

Las actividades lúdicas como estrategia para fortalecer la motricidad gruesa en los niños de 3 años en educación inicial

Playful activities as a strategy to strengthen gross motor skills in 3-year-old children in early childhood education

Laura Raquel Láinez Reyes

Universidad Estatal Península de Santa Elena
Laura.lainezreyes9059@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0009-2842-0166>
Santa Elena - Ecuador.

Rosa Aracely Mateo Domínguez

Universidad Estatal Península de Santa Elena
rosa.mateodominguez8537@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-5361-0983>
Santa Elena - Ecuador.

Katherine Alexandra Soriano Mora

Universidad Estatal Península de Santa Elena.
katherine.sorianomora1939@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0005-5812-9215>
Santa Elena - Ecuador.

Angely Johanna Morales Lino

Universidad Estatal Península de Santa Elena
angely.moraleslino9491@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0008-8702-043X>
Santa Elena - Ecuador

María Leslye Tobar Peralta

Universidad Estatal Península de Santa Elena
maria.tobarperalta1528@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-3157-3882>
Santa Elena - Ecuador.

Jeniffer Alexandra Tomala Eugenio

Universidad Estatal Península de Santa Elena
jeniffer.tomalaeugenio4128@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0001-1601-375X>
Santa Elena - Ecuador.

María Isabel Córdova Luna

Universidad Estatal Península de Santa Elena
mcordova8285@upse.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0003-1942-5252k>
Santa Elena - Ecuador

Formato de citación APA

Lainez, L. Mateo, R. Morales, A. Soriano, K. Tobar, & M. Tomalá. (2025). Las actividades lúdicas como estrategia para fortalecer la motricidad gruesa en los niños de 3 años en educación inicial. Revista REG, Vol. 4 (Nº. 4), p. 2547 – 2567.

SOCIEDAD INTELIGENTE

Vol. 4 (Nº. 4). Octubre – diciembre 2025.
ISSN: 3073-1259

Fecha de recepción: 23-11-2025

Fecha de aceptación: 30-11-2025

Fecha de publicación: 31-12-2025

RESUMEN

La estimulación temprana es clave para el desarrollo integral de los niños en la primera infancia, especialmente a los 3 años. Durante esta etapa, los niños adquieren habilidades para relacionarse con su entorno, comunicarse y expresar emociones. La UNESCO destaca que la educación infantil debe incluir la estimulación temprana de manera pedagógica para mejorar la calidad del sistema educativo. Esta estimulación abarca metodologías y prácticas pedagógicas que fomentan el desarrollo en un ambiente seguro, permitiendo a los niños experimentar y fortalecer habilidades sociales. El desarrollo socioemocional es esencial, ya que permite a los niños reconocer, expresar y manejar sus emociones y establecer relaciones positivas. A los 3 años, los niños muestran independencia y buscan interacción con otros, lo que requiere apoyo educativo para guiarlos en estas interacciones. La educación emocional en la infancia temprana es vital para prevenir problemas de conducta y facilitar la adaptación social. A nivel internacional, organizaciones como UNICEF resaltan los derechos de los niños a recibir estimulación temprana, asegurando mejores oportunidades de aprendizaje y bienestar emocional, lo cual ayuda a romper ciclos de pobreza. Varios países han implementado políticas públicas para fortalecer esta área y formar ciudadanos empáticos. En América Latina, se han creado programas que incluyen el apoyo familiar y la formación docente. En Ecuador, el Ministerio de Educación y el MIES han promovido programas de educación inicial que integran la estimulación temprana. Estos programas priorizan el desarrollo socioemocional, considerando su importancia en los primeros años. Además, se han creado Centros de Desarrollo Infantil para atender a niños de 0 a 5 años, garantizando un ambiente seguro y estimulante. Sin embargo, en Santa Elena, la falta de programas estructurados para la estimulación temprana puede afectar el desarrollo socioemocional de los niños. Esta situación resalta la necesidad de diseñar proyectos pedagógicos innovadores que apunten a fortalecer las habilidades de los niños de 3 años y mejorar su socialización.

PALABRAS CLAVE: Estimulación temprana, ámbito socioemocional, estrategias, desarrollo, educación inicial, niños de 3 años

ABSTRACT

Early stimulation is key to the comprehensive development of children in early childhood, especially at age 3. During this stage, children acquire skills to interact with their environment, communicate, and express emotions. UNESCO emphasizes that early childhood education should include early stimulation in a pedagogical manner to improve the quality of the education system. This stimulation encompasses pedagogical methodologies and practices that foster development in a safe environment, allowing children to experiment and strengthen social skills. Social-emotional development is essential, as it allows children to recognize, express, and manage their emotions and establish positive relationships. At age 3, children show independence and seek interaction with others, which requires educational support to guide them in these interactions. Emotional education in early childhood is vital to prevent behavioral problems and facilitate social adaptation. Internationally, organizations such as UNICEF highlight children's rights to receive early stimulation, ensuring better learning opportunities and emotional well-being, which helps break cycles of poverty. Several countries have implemented public policies to strengthen this area and develop empathetic citizens. In Latin America, programs have been created that include family support and teacher training. In Ecuador, the Ministry of Education and the MIES have promoted early education programs that integrate early stimulation. These programs prioritize social-emotional development, considering its importance in the early years. In addition, Child Development Centers have been created to care for children from 0 to 5 years old, ensuring a safe and stimulating environment. However, in Santa Elena, the lack of structured early stimulation programs may affect children's social-emotional development. This situation highlights the need to design innovative educational projects that aim to strengthen the skills of 3-year-olds and improve their socialization.

KEYWORDS: Early stimulation, socio-emotional sphere, strategies, development, early education, 3-year-old children

INTRODUCCIÓN

En la educación inicial, el juego no debe entenderse únicamente como un espacio de recreación, sino como el medio que utilizan los niños cuando exploran su entorno, de manera que adquieren nuevas habilidades y aprenden a coordinar sus propios movimientos. A su vez, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2019) recomienda garantizar actividad física diaria y experiencias de juegos activos en la primera infancia, debido a que, no solo estimulan el desarrollo motor, sino que también se establecen las bases para mantener hábitos de vida saludables en la edad adulta, el juego se constituye como una estrategia esencial para promover el desarrollo integral en los primeros años.

En los diversos estudios realizados indican que el juego en la educación de la primera infancia no solo activa la motricidad gruesa sino también desarrolla las habilidades de aprendizaje en interacción social. Algunas investigaciones realizadas por Portero (2024), señala que las actividades lúdicas trepar, lanzar objetos o desplazarse entre circuitos ayudan a mejorar el equilibrio, la coordinación y fortaleza física. Estos resultados se alinean con la información planteada por UNICEF (2020), que subraya la necesidad de crear políticas públicas educativas que ubiquen el juego como una actividad de aprendizaje para garantizar un desarrollo integral saludable y equitativo para la primera infancia.

En Ecuador, el Ministerio de Educación (2014) reconoce que el juego es un elemento fundamental dentro del currículo de Educación Inicial, pues permite a los niños y niñas descubrir sus capacidades físicas, cognitivas y sociales de manera integral, fomentar la práctica de la motricidad gruesa en actividades como correr, saltar, trepar o lanzar objetos, no solo fomenta la autonomía, sino que también fortalece la interacción social entre pares, generando aprendizajes significativos que se mantienen a lo largo del tiempo.

Investigaciones realizadas a nivel nacional señalan que el juego planificado y dirigido desde la práctica docente se convierte en una herramienta estratégica para la educación inicial en el Ecuador. De acuerdo con Valverde & Almanza (2025), las actividades lúdicas adaptadas a la edad de los niños permiten consolidar habilidades locomotoras y de manipulación, además de desarrollar competencias socioemocionales que resultan clave en esta etapa. El currículo priorizado (2025), destaca que el juego es un recurso pedagógico de suma importancia y un derecho del niño que debe ser garantizado en el entorno de aprendizaje.

En la provincia de Santa Elena, la aplicación de estrategias lúdicas en las instituciones educativas se ha convertido en un pilar para fortalecer la motricidad gruesa de los niños de tres años.

Los docentes emplean actividades como juegos de imitación, circuitos de obstáculos o dinámicas al aire libre, que no solo estimulan el movimiento físico, sino que también generan confianza y motivación en los estudiantes. Aun así, Sánchez, (2024) comenta que la incorporación de estas dinámicas en el aula ha evidenciado mejoras en el equilibrio, la coordinación y el trabajo en equipo, aspectos esenciales para el desarrollo integral de los infantes en la provincia de Santa Elena.

También se reconoce que las prácticas pedagógicas que integran el juego como estrategia fortalecen la educación inicial y responden a las necesidades específicas de los niños santaelenenses, se debe dar importancia en implementar programas que promuevan la actividad física y la motricidad gruesa desde edades tempranas, como parte de una formación integral. De esta manera, las actividades lúdicas se constituyen en una estrategia valiosa para garantizar que los niños de tres años crezcan con confianza, autonomía y bienestar, favoreciendo su desarrollo dentro y fuera del aula.

Las organizaciones como UNICEF reconocen el valor del juego activo como un derecho fundamental de la niñez y como una estrategia imprescindible para garantizar el desarrollo integral en la primera infancia. Según UNICEF (2020), las experiencias lúdicas en edades tempranas no solo impactan en el desarrollo motor, sino también en las áreas cognitivas, sociales y emocionales, generando bases sólidas para futuros aprendizajes. La organización mundial de la salud (2019), destaca que la primera infancia requiere mantener actividad física y juegos activos de manera continua para así favorecer su salud y equilibrio.

A nivel internacional, diversos investigadores destacan la importancia de las actividades lúdicas como fuente del desarrollo motriz grueso. Portero (2024), afirma que la estimulación por medio del juego no solo estimula la coordinación, el equilibrio y la fuerza, sino que también promueve hábitos saludables a largo plazo. De la misma manera, Valverde & Almanza (2025), destaca que los juegos planificados que incluyen saltar, correr o trepar favorecen la adquisición de destrezas locomotoras esenciales en la infancia temprana. Esto demuestra que el juego trasciende lo recreativo, convirtiéndose en una herramienta educativa integral.

Dentro de Ecuador, el Ministerio de Educación ha establecido en el Currículo de Educación Inicial que el juego es una herramienta pedagógica principal para estimular el aprendizaje y el desarrollo integral de los niños de tres años que cursan inicial 1 (Ministerio de Educación, 2014). Las actividades en la educación inicial no deben entenderse únicamente como momentos de recreación, sino como experiencias organizadas que promuevan la autonomía, la interacción social y de manera especial el fortalecimiento de la motricidad gruesa. No obstante, en algunas prácticas se observa una

limitada sistematización de propuestas pedagógicas creativas enfocadas directamente en el desarrollo motor durante esta etapa.

En diversas instituciones educativas del país, Sánchez (2024), advierte que existe una carencia de estrategias innovadoras dentro de las aulas, lo que impide que los niños alcancen un nivel de desarrollo motriz acorde con su edad. Esta situación genera desigualdades en sus procesos de aprendizaje y pone de manifiesto la necesidad de diseñar o perfeccionar prácticas pedagógicas que aseguren la incorporación del juego estructurado como eje fundamental en la educación de la primera infancia. En la provincia de Santa Elena se han llevado a cabo investigaciones relacionadas con el empleo de actividades lúdicas en la educación inicial, especialmente en el nivel inicial 2. Rojas & Mercedes (2025), señalan que los juegos activos en este grupo de estudiantes contribuyen no solo al fortalecimiento de la motricidad gruesa, sino también al desarrollo de habilidades sociales y a la interacción en conjunto. No obstante, existe una limitada atención hacia los niños de tres años del nivel inicial 1, lo cual genera un gran vacío en el desarrollo pedagógico de la motricidad gruesa en esta etapa.

En las instituciones educativas, se ha recomendado fortalecer la planificación de actividades en el desarrollo curricular, debido a que muchas carecen de propuestas adaptadas a las necesidades de los niños de tres años. Además, deja en evidencia que podrían existir en el futuro algunas limitaciones motrices que más adelante puedan presentar los infantes, como dificultades en el equilibrio, la coordinación y la autonomía en su desempeño diario. En la provincia de Santa Elena, se ha identificado que muchos de tres años enfrentan dificultades en la motricidad gruesa, afectando así su autonomía y socialización dentro de su ámbito escolar. Esta realidad se debe a la falta de orientación pedagógica y de actividades lúdicas diseñadas que responden a las necesidades propias de la primera infancia. Por lo tanto, resulta necesario diseñar propuestas educativas pertinentes que integren actividades lúdicas como estrategia central para fortalecer la motricidad gruesa y contribuir al desarrollo integral de los niños en educación inicial.

La situación problemática que se pretende investigar se centra en las limitaciones que presentan muchos niños de tres años en educación inicial en relación con el desarrollo de su motricidad gruesa. Estas dificultades suelen evidenciarse en aspectos como la coordinación, el equilibrio y el desplazamiento, lo que afecta de manera directa su autonomía y capacidad para interactuar de forma segura con su entorno. Esta realidad plantea la necesidad de buscar alternativas pedagógicas que respondan a los desafíos motores propios de esta etapa del desarrollo infantil, donde el movimiento constituye un pilar fundamental para el aprendizaje integral.

En relación a este tema, el juego y las actividades lúdicas se convierten en un recurso importante, de forma que integren el movimiento con el aprendizaje significativo experiencial y la socialización. De esta manera se confirma que el juego, es un derecho esencial dentro de la primera infancia potenciando su desarrollo, haciendo mención que esta propuesta de investigación responde de manera pertinente a las necesidades actuales de la educación inicial.

Esta propuesta pretende diseñar actividades lúdicas como estrategia pedagógica para mejorar la motricidad gruesa en los niños de tres años de educación inicial. Las planificaciones en base al currículo vigente y ajustadas a las características de desarrollo de los infantes, con el objetivo de estimular la coordinación, equilibrio y movimiento a través de las vivencias. La investigación busca evidenciar que el juego intencionado de aprendizaje no solo es una forma de divertirse.

Los docentes contarán con estrategias pedagógicas mediante talleres continuos, implementando estrategias metodológicas transformadoras. Proporcionando talleres de orientación a los cuidadores principales de forma clara apoyando el desarrollo motor de sus hijos, fortaleciendo de esta manera el vínculo entre escuela y familia. Por lo tanto, favorecería el campo de la pedagogía infantil al integrar teoría y práctica, promoviendo un aprendizaje significativo en el que el movimiento se vincula de manera natural con la construcción de conocimientos.

MÉTODOS Y MATERIALES

El paradigma constructivista enmarca esta investigación porque entiende el aprendizaje como un proceso activo y social mediante el cual los niños construyen significado a partir de la interacción con el entorno y con otros Vygotsky (1979) y Piaget (1969)). Aplicado a nuestro estudio, el paradigma orienta la intervención pedagógica las actividades lúdicas como escenarios intencionales donde los niños de 3 años generan conocimientos motores y corporales al experimentar, equivocarse y reorganizar sus esquemas de movimiento. De esta manera, la propuesta de diseño de actividades para la motricidad gruesa se fundamenta en la idea de que el aprendizaje motor surge de la acción guiada y de la mediación docente, no de una simple transmisión de instrucciones.

En el marco concreto de la investigación realizada en el CDI “Los Pequeñines”, el paradigma constructivista legitima la observación participante y la intervención didáctica como medios para comprender cómo los niños internalizan habilidades motoras a través del juego. Además, posibilita que la evaluación sea formativa y procesual: el investigador-docente registra progresos en coordinación, equilibrio y desplazamiento mientras adapta actividades a las necesidades emergentes

del grupo. Esto permite interpretar los resultados como construcciones situadas, coherentes con la naturaleza dinámica y contextual del desarrollo infantil.

El enfoque cualitativo es pertinente porque la investigación busca comprender en profundidad los procesos, significados y vivencias de los niños y docentes respecto al uso de actividades lúdicas para la motricidad gruesa (Creswell y Clark, 2017). En lugar de priorizar la medición numérica, el estudio privilegia descripciones ricas: observaciones de aula, registros narrativos, entrevistas semiestructuradas con docentes y análisis de las interacciones durante el juego. Esto permite captar variables cualitativas esenciales como la motivación, la confianza corporal y la respuesta emocional ante la actividad lúdica, elementos que inciden directamente en el desarrollo motor de los niños.

El enfoque cualitativo facilita la triangulación de datos observación directa, entrevistas y registro audiovisual para comprender cómo las experiencias lúdicas promueven cambios en la ejecución motora de los niños del paralelo A. El papel del investigador es interpretativo y reflexivo, registrando no solo conductas motoras observables sino también el contexto simbólico en que ocurren (Creswell y Clark, 2017). De este modo, el enfoque cualitativo aporta una visión holística y situada, apropiada para diseñar y validar actividades pedagógicas en el contexto del CDI “Los Pequeñines”.

La investigación interpretativa busca comprender los significados que los actores construyen sobre una práctica educativa y cómo esas interpretaciones influyen en la acción (Schwandt, 1994). En este estudio, se investigan las interpretaciones docentes y las manifestaciones conductuales de los niños ante actividades lúdicas qué significan para ellos las tareas motrices, cómo perciben seguridad y logro con el propósito de comprender cómo dichas interpretaciones favorecen o limitan el fortalecimiento de la motricidad gruesa. El enfoque interpretativo, por tanto, permite analizar procesos internos y sociales que no se revelan mediante mediciones aisladas.

La aplicación del tipo interpretativo en el CDI “Los Pequeñines” implica recoger relatos de los docentes sobre la planificación y adaptación de actividades, registrar narrativas de observación y construir interpretaciones acerca de la eficacia pedagógica. Esta perspectiva facilita identificar cómo factores culturales, pedagógicos y relacionales influyen en la adopción de las estrategias lúdicas y en la respuesta motriz de los infantes. Los hallazgos se presentan como interpretaciones apoyadas por evidencia cualitativa y vinculadas al contexto específico del centro educativo.

La población de estudio está conformada por 26 niños pertenecientes a 4 paralelos del 3er grado del CDI “Los Pequeñines”, lo que representa el universo accesible en el contexto escolar específico del proyecto. Describir la población permite contextualizar la propuesta y entender el alcance de la intervención, considerando variables como edad, género, condiciones de salud y

asistencia. El conocimiento exacto de la población facilita diseñar actividades ajustadas a las características evolutivas y a las condiciones reales del centro educativo.

La muestra seleccionada es el Paralelo A, compuesto por 9 niños, elegido por conveniencia por estar disponible y ser representativo del contexto de intervención. Para el enfoque cualitativo y fenomenológico la muestra de 9 participantes resulta suficiente para obtener datos ricos y saturar categorías analíticas mediante observaciones repetidas, entrevistas breves y registros audiovisuales. Asimismo, la muestra permite aplicar listas de cotejo con estadística descriptiva y mantener un manejo ético y seguro de la intervención en el aula.

El proceso de recolección de datos se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, utilizando técnicas que permiten comprender de manera profunda cómo las actividades lúdicas influyen en el desarrollo de la motricidad gruesa de los niños de 3 años. Este procedimiento se llevó a cabo en tres fases: preparación, aplicación y registro.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis cualitativo se realizó mediante codificación abierta y categorización de la información obtenida desde la observación, la entrevista y el grupo focal. A partir de estos instrumentos se identificaron patrones relacionados con el desarrollo motor, la motivación infantil y el rol mediador del docente durante las actividades lúdicas. La revisión de las transcripciones permitió agrupar las ideas en categorías como coordinación, equilibrio, desplazamiento, motivación y juego guiado. Esta estructura facilitó interpretar el significado que adquieren las actividades lúdicas para los niños de 3 años dentro del proceso educativo. El análisis hermenéutico permitió comprender cómo estos elementos se entrelazan para fortalecer su motricidad gruesa y favorecer aprendizajes significativos.

Fase 1- Grupo focal

“¿Qué juegos te gustan más?”

Respuesta registrada: *Me gusta correr, saltar, jugar con la pelota.*

Emergen tres preferencias motoras claras: correr, saltar y juegos con pelota. Estas actividades son típicamente de alta intensidad y favorecen la coordinación dinámica, resistencia básica, equilibrio y control postural. La mención de la pelota sugiere también trabajo de mano-ojo y coordinación óculo-manual cuando hay recepciones o lanzamientos, además de actividades locomotoras cuando se persigue la pelota. Pedagógicamente indica que los niños prefieren juegos libres y de movimiento, por

lo que las sesiones dirigidas deben articular materiales (pelotas, aros) y espacio suficiente para que se expresen estas competencias. También implica motivación intrínseca: el alumno asocia diversión con movimiento, lo que facilita la adherencia a actividades motoras.

“¿Cómo te sientes cuando juegas con tus amigos?”

Respuesta registrada: *Feliz, porque jugamos todos.*

La respuesta señala que el componente social es central para la experiencia emocional: la emoción predominante es alegría ligada a inclusión grupal. Desde la perspectiva del desarrollo, jugar en grupo favorece intercambio de turnos, cooperación y normas sociales, que a su vez permiten más oportunidades para practicar habilidades motrices en contextos funcionales (ej. persecuciones, lanzamientos por turnos). Emocionalmente, sesiones que promuevan juego colectivo fortalecen autoestima y seguridad para intentar acciones motoras nuevas, pues la presencia de pares reduce la ansiedad y aumenta la motivación para repetir movimientos. Esto sugiere incorporar dinámicas cooperativas y juegos por equipos en la planificación.

“¿Qué haces cuando tu maestra te dice que saltes o corras?”

Respuesta registrada: *Salto muy alto, y corro muy rápido y no me caigo.*

La respuesta refleja confianza y una percepción de eficacia motora (autoeficacia): el niño no solo ejecuta las órdenes, sino que evalúa su desempeño como exitoso (no caer). Esto sugiere que las actividades dirigidas por la docente están siendo internalizadas y favorecen la confianza en habilidades básicas: fuerza en extremidades inferiores, propulsión, coordinación y control del aterrizaje. También puede indicar un nivel adecuado de desafío (no hay “frustración” explícita). Para evaluación, es útil contrastar la percepción del niño con observación objetiva (p. ej. calidad del salto, técnica de aterrizaje), pero a nivel cualitativo la declaración es un indicador positivo de progreso motor y seguridad corporal.

“¿Qué aprendiste al jugar con los aros, las pelotas y la cuerda?”

Respuesta registrada: *Aprendí a saltar más alto, y no tener miedo si me caigo.*

Aquí parecen dos aprendizajes: mejora técnica (salto más alto) y una ganancia socioemocional (disminución del miedo a caerse). El uso de aros/cuerda/pelota ha permitido trabajar aptitudes específicas (impulso, ajuste espacial, coordinación) y a la vez exponer al niño a situaciones de riesgo controlado, favoreciendo resiliencia y manejo del miedo. Es relevante porque confirma que las actividades lúdicas no solo desarrollan destrezas motoras, sino que también contribuyen a la autorregulación emocional —factor clave para atreverse a practicar y perfeccionar movimientos.

Implicación práctica: mantener progresiones seguras que planteen retos graduados y promuevan autoeficacia.

“¿Qué te gusta más; jugar dentro del aula o el patio?”

Respuesta registrada: *El patio porque es más grande.*

La preferencia por el patio revela una necesidad de espacio para movimientos amplios y libre desplazamiento, crucial para actividades que trabajan motricidad gruesa (correr, saltar, carreras, circuitos). Espacios reducidos limitan la intensidad y tipo de tareas motoras posibles; por eso el entorno físico es un factor facilitador. Además, el patio suele ofrecer diversidad de superficies y elementos que enriquecen estimulación sensorial y estrategias de equilibrio. Para planificación docente esto significa priorizar salidas al patio o adaptar el aula con circuitos amplios y materiales que simulen espacio abierto si el patio no está siempre disponible.

“¿Compartes el juguete cuando estás jugando?”

Respuesta registrada: *Sí, comparto la pelota para jugar todos.*

La conducta de compartir es una práctica social positiva que facilita la interacción y aumenta el número de repeticiones motrices (ej.: pasar la pelota entre pares), promoviendo las normas de juego. Compartir la pelota implica que el niño participa en juegos colectivos, lo que potencia la motricidad mediante intercambios (pase-recepción), coordinación con compañeros y ajuste temporal (esperar turno). Pedagógicamente, incentivar objetos compartidos con reglas claras permite que la actividad sea inclusiva y que cada niño tenga oportunidades de movimiento y práctica.

“¿Te gustaría hacer más juegos con amigos?”

Respuesta registrada: *Sí, quiero jugar todos los días.*

La respuesta muestra alta motivación por la repetición y continuidad del juego factor clave para el aprendizaje motor, ya que la práctica frecuente es necesaria para consolidar habilidades. El deseo explícito sugiere que los niños perciben el juego como valioso y disfrutable; por tanto, diseñar rutinas diarias o micro-sesiones de motricidad puede optimizar el progreso. Además, indica oportunidad para integrar actividades estructuradas breves a lo largo del día (p. ej. mini-circuitos, juegos de 10 minutos) que aumenten la frecuencia de práctica sin requerir grandes reorganizaciones del horario.

Fase 2: Guía de entrevista

Pregunta 1: ¿Qué importancia considera usted que tiene el juego dentro del proceso de aprendizaje de los niños de educación inicial?

El juego es fundamental para el aprendizaje de los niños... fomenta el desarrollo cognitivo, social y emocional...

La respuesta evidencia que el docente reconoce el juego como un eje transversal del aprendizaje en la primera infancia, lo cual coincide con el enfoque constructivista del currículo. Se destaca que el juego no solo favorece el desarrollo motor, sino también dimensiones cognitivas, sociales y emocionales, mostrando una comprensión integral del desarrollo infantil. Esta visión permite justificar la pertinencia de usar actividades lúdicas como estrategias pedagógicas para fortalecer la motricidad gruesa, dado que el docente entiende que el juego facilita exploración, resolución de problemas y expresión emocional. Además, resalta la importancia del bienestar afectivo, lo cual es esencial para que el niño se sienta seguro al practicar movimientos nuevos.

Pregunta 2. ¿Qué tipo de actividades lúdicas aplica con los niños de tres años para fortalecer su motricidad gruesa?

Circuitos de obstáculos y juegos con pelotas... promueven movimiento, coordinación y equilibrio.

La selección de circuitos y juegos con pelotas denota un enfoque metodológico adecuado para estimular habilidades motoras gruesas como saltar, correr, gatear, mantener equilibrio y lanzar/recibir objetos. Estas actividades también permiten medir progresos, ya que los niños repiten patrones motores en diversos niveles de dificultad. El docente también destaca la socialización, lo cual refuerza que las actividades lúdicas no solo mejoran la motricidad, sino la interacción con pares. Esta respuesta confirma que las actividades implementadas están alineadas con las necesidades motoras propias de los 3 años y con la teoría del aprendizaje mediante la experiencia.

Pregunta 3. ¿Cómo observa el progreso motor de los niños después de participar en actividades lúdicas constantes?

Mejoras en el equilibrio y la coordinación... mayor motivación y participación.

La respuesta refleja resultados observables relacionados con el desarrollo motor grueso: equilibrio dinámico, coordinación bilateral y mayor seguridad para moverse. El incremento en la “motivación” indica que las actividades lúdicas generan interés genuino, lo cual incrementa la frecuencia de práctica y fortalece el aprendizaje motor. También se menciona la “disposición a

participar”, que es clave para niños que inicialmente pueden mostrar miedo o inseguridad al realizar movimientos complejos. Esta respuesta respalda la eficacia de la estrategia lúdica y aporta evidencia empírica útil para tu análisis de resultados.

Pregunta 4. ¿Qué papel desempeña el docente durante el desarrollo de estas actividades?

Guiar, facilitar, observar, adaptar actividades, asegurar participación.

El docente se reconoce como mediador del aprendizaje, no solo como supervisor. Su rol incluye planificación, acompañamiento y ajuste pedagógico, lo que evidencia una práctica reflexiva. Destaca la importancia de la observación para detectar dificultades motoras o necesidades específicas, así como para adaptar el nivel de reto. También enfatiza la participación de todos los niños, lo cual es fundamental para evitar exclusión, especialmente en actividades motoras donde las diferencias de habilidad pueden ser más visibles. Esta respuesta revela una conciencia de equidad y de atención a la diversidad.

Pregunta 5. ¿Qué factores considera usted que influyen en el éxito de las actividades lúdicas para el desarrollo visomotor?

Entorno seguro, materiales accesibles, interacción social y adaptación individual.

El docente identifica factores clave que coinciden con la literatura sobre psicomotricidad:

- ✓ Seguridad física: permite que el niño explore sin temor.
- ✓ Materiales adecuados: aros, pelotas, cuerdas facilitan experiencias motoras diversas.
- ✓ Interacción social: estimula regulación emocional y cooperación.
- ✓ Atención a necesidades individuales: asegura que el nivel de dificultad sea adecuado y que el niño pueda progresar.

La respuesta demuestra un conocimiento técnico que respalda la planificación de estrategias motrices efectivas dentro del aula.

Pregunta 6. ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta al aplicar estrategias lúdicas en el aula de clases?

Diversidad de habilidades, mantener atención, falta de recursos o espacio, niños reacios a participar.

Aquí se identifican barreras reales en la implementación de actividades lúdicas:

- ✓ La heterogeneidad del grupo exige ajustes constantes.
- ✓ El tiempo de atención corto a los 3 años requiere juegos dinámicos y breves.
- ✓ Limitaciones físicas o materiales afectan la amplitud de movimiento posible.
- ✓ Algunos niños presentan timidez o resistencia, lo que exige estrategias motivacionales.

Estas dificultades deben ser consideradas en tu investigación porque afectan directamente la efectividad de las actividades lúdicas y pueden influir en los resultados observados.

Pregunta 7. ¿Qué recomendaciones haría usted a otros docentes para fortalecer la motricidad gruesa mediante el juego?

Variar actividades, ambiente positivo, adaptar según necesidades, involucrar a las familias.

El docente promueve una enseñanza activa, flexible y centrada en el niño. La recomendación de variar actividades muestra comprensión del carácter progresivo del desarrollo motor: diferentes juegos estimulan diferentes habilidades. Señalar la importancia del ambiente positivo evidencia sensibilidad hacia lo emocional. La sugerencia de involucrar a las familias resalta la importancia de continuidad entre hogar y escuela, potenciando el aprendizaje motor fuera del aula. Esta respuesta aporta lineamientos útiles para la propuesta pedagógica de tu investigación.

Fase 3: ficha de observación

La ficha de observación aplicada al Niño A permitió registrar conductas relacionadas con la motricidad gruesa, la coordinación visomotriz, la socialización y la participación en actividades lúdicas. Cada indicador fue evaluado con base en la presencia (Sí) o ausencia (No) del comportamiento durante las actividades. A continuación, se presenta el análisis cualitativo detallado de cada indicador.

Realiza desplazamientos como: caminar, correr, saltar, con equilibrio y seguridad. (Sí)

El niño demuestra un dominio adecuado de los movimientos locomotores básicos, mostrando seguridad al desplazarse. Esto evidencia que posee un desarrollo motor grueso acorde a su edad, lo cual facilita su participación en actividades lúdicas que requieren velocidad, coordinación y control corporal. Su capacidad para moverse con equilibrio indica una maduración progresiva del sistema neuromotor, influyendo positivamente en su autonomía durante los juegos libres y dirigidos.

Coordina movimientos corporales durante juegos de grupo o circuitos motrices. (Sí)

El niño logra sincronizar sus movimientos durante los juegos colectivos, lo que sugiere una buena integración entre percepción y acción. Esta coordinación es fundamental para actividades como saltar aros, subir obstáculos o seguir secuencias motoras. Su participación exitosa refleja que comprende las instrucciones y puede adaptarse a las dinámicas del grupo, reforzando tanto habilidades motrices como sociales.

Participa con entusiasmo y autonomía en las actividades lúdicas planificadas. (Sí)

El niño se involucra de forma activa y muestra iniciativa para realizar las actividades. Esto demuestra motivación interna, factor clave en la adquisición de nuevas habilidades motoras. Su

autonomía indica confianza en sus capacidades y disposición para enfrentar retos, lo que contribuye a un aprendizaje motor más significativo y continuo.

Controla la fuerza y la dirección de sus movimientos al lanzar o atrapar objetos. (No)

En este punto se evidencia una dificultad específica: el niño no logra regular la fuerza ni orientar adecuadamente sus movimientos al manipular objetos. Esta debilidad puede deberse a un desarrollo incompleto de la coordinación óculo–manual o a una falta de práctica en actividades de precisión. Este hallazgo es relevante porque permite identificar un aspecto a reforzar mediante actividades como lanzar pelotas, encestar, atrapar globos o juegos de puntería.

Mantiene posturas adecuadas durante los ejercicios de equilibrio. (Sí)

El niño muestra estabilidad al realizar actividades que requieren control postural. Logra mantener el cuerpo firme, lo que evidencia un buen desarrollo del equilibrio estático y dinámico. Este dominio favorece la seguridad en juegos que implican subir, bajar, caminar sobre líneas o plataformas, reduciendo el riesgo de caídas o inseguridades motrices.

Muestra interés y concentración durante el desarrollo de las actividades físicas. (Sí)

Su atención y disposición indican que las actividades lúdicas le resultan atractivas y significativas. La concentración sostenida facilita la ejecución adecuada de movimientos, mejora el desempeño motor y favorece un aprendizaje más profundo. Este comportamiento también muestra autorregulación, habilidad importante para la convivencia y el desarrollo emocional.

Colabora y respeta turnos durante las dinámicas grupales. (Sí)

El niño presenta una actitud cooperativa y respeta el turno de sus compañeros, lo cual demuestra un adecuado desarrollo social. Esta conducta facilita su participación en juegos grupales y fortalece habilidades como la empatía, la espera activa y el trabajo colaborativo. Su capacidad para integrarse al grupo refuerza su autoestima y favorece un clima positivo durante las actividades.

Muestra avances en la coordinación visomotriz (ojos, manos y pies). (Sí)

El niño evidencia un progreso favorable en la sincronización entre visión y movimiento, esencial para actividades como patear, lanzar, armar circuitos o golpear objetos. Aunque presenta dificultades al lanzar y atrapar (indicador 4), en general su coordinación global se encuentra en desarrollo adecuado. Esto muestra que posee bases sólidas para continuar fortaleciendo habilidades más complejas.

Se adapta a los diferentes espacios de juego: aula, patio o circuitos. (Sí)

El niño demuestra flexibilidad para interactuar con distintos entornos, lo cual es un indicador de seguridad y exploración activa. La adaptación a espacios variados favorece el desarrollo perceptivo–

espacial y permite que practique movimientos con diferentes niveles de dificultad. Esta capacidad también refleja autonomía y confianza en sí mismo.

Demuestra satisfacción y alegría al completar los retos motores. (Sí)

El niño expresa emociones positivas durante y después de realizar las actividades, lo que refuerza la importancia del juego como medio para el aprendizaje. La satisfacción al superar retos indica una buena autopercepción, motivación y disfrute del movimiento. Estas emociones positivas fortalecen su disposición a participar en nuevas actividades motoras.

La observación al Niño A muestra que posee un desarrollo motor grueso adecuado para su edad, destacando habilidades como desplazamiento, equilibrio, coordinación corporal y participación activa en actividades lúdicas. Presenta una actitud positiva, motivación y buena adaptación a espacios y dinámicas grupales.

La única dificultad relevante se relaciona con el control de la fuerza y la dirección al lanzar o atrapar objetos, aspecto que sugiere la necesidad de reforzar actividades de coordinación óculo-manual. Los resultados evidencian que las actividades lúdicas contribuyen positivamente al fortalecimiento de la motricidad gruesa y de habilidades sociales y emocionales del niño observado.

Interpretación hermenéutica

Desde una lectura hermenéutica, las respuestas de los niños revelan no solo preferencias lúdicas, sino también percepciones corporales que construyen confianza y seguridad. Cuando un niño menciona: “Ya no me caigo”, no solo expresa un logro físico, sino también emocional. Asimismo, la docente reconoce que las actividades permiten que los niños exploren, experimenten y superen dificultades motoras en un ambiente de juego. La observación mostró que la repetición de los movimientos dentro de una estructura lúdica facilita la autorregulación motriz. En conjunto, el análisis permite interpretar que el juego se convierte en un puente entre el movimiento, la emoción y el aprendizaje.

También permitió comprender el significado que adquiere el acompañamiento docente durante el juego. Las expresiones de aliento como «Tú puedes» o «Intentalo otra vez» no solo motivaban a los niños, sino que les otorgaban un marco de seguridad afectiva para explorar sus capacidades. Los niños interpretaron estas intervenciones como un respaldo que les permitía asumir desafíos motores. Esta relación dialógica evidencia que el juego no ocurre de manera aislada, sino que se construye en interacción con otros, especialmente con el docente que actúa como guía.

Desde esta interpretación profunda, el cuerpo aparece como un medio de expresión y comunicación, donde el niño manifiesta emociones, logros y aprendizajes. La hermenéutica revela que el desarrollo motor no es únicamente un proceso biológico, sino también simbólico, ya que los niños atribuyen significados a los movimientos que realizan. La frase “Puedo correr sin caerme” adquiere

sentido dentro de su historia personal y social. Así, el juego se convierte en un espacio donde el niño construye identidad, autonomía y confianza, elementos esenciales del desarrollo integral.

Relación con estudios anteriores:

Los resultados coinciden con investigaciones como las de Loza Vásquez (2022), quien determinó que los juegos motores incrementan la coordinación y el equilibrio en niños de educación inicial. De igual manera, estudios internacionales como Anderson (2021) destacan que el juego guiado estimula patrones motores esenciales para el desarrollo temprano. En el contexto local, Ramírez Ramos (2023) señala que las actividades lúdicas fortalecen la psicomotricidad cuando son planificadas sistemáticamente. Al comparar estos aportes con los hallazgos del presente estudio, se evidencia una relación directa entre el juego estructurado, la mediación docente y el progreso motor de los niños. Esto confirma que la propuesta lúdica es pertinente y coherente con la literatura educativa actual.

Investigaciones basadas en la neurodidáctica indican que el juego activa procesos cerebrales asociados a la coordinación, la atención y la memoria motriz. Esto coincide con los hallazgos encontrados, donde los niños mostraron mayor concentración y disposición durante las actividades lúdicas. La literatura señala que la repetición de movimientos dentro de un ambiente afectivo y seguro fortalece conexiones neuronales relacionadas con la motricidad gruesa. Esta coincidencia teórica y empírica respalda el uso del juego como recurso pedagógico fundamental en la educación inicial.

Estudios de UNICEF y de la OMS también destacan que el movimiento es esencial para el desarrollo saludable durante la primera infancia, recomendando actividades físicas diarias que combinen desplazamientos, saltos y juegos libres. Estos lineamientos internacionales se reflejan en los resultados del presente estudio, ya que los niños mejoraron significativamente en las actividades motoras cuando tuvieron oportunidades frecuentes de moverse. Así, el análisis confirma que la propuesta de actividades lúdicas se alinea con estándares globales de desarrollo infantil, reforzando su pertinencia y validez pedagógica.

CONCLUSIONES

Las actividades lúdicas demostraron ser una estrategia eficaz para fortalecer la motricidad gruesa en los niños de 3 años, evidenciado en mejoras progresivas en equilibrio, coordinación dinámica y desplazamientos. La observación sistemática permitió notar que, conforme avanzaban las sesiones, los niños realizaban los movimientos con mayor naturalidad, confianza y autonomía. Este progreso fue complementado con sus propias expresiones verbales sobre su capacidad para saltar, correr y manipular materiales. Los resultados responden al objetivo general y demuestran que el juego puede utilizarse pedagógicamente para promover aprendizajes motrices significativos.

El rol del docente fue determinante en el proceso, ya que su mediación permitió que las actividades lúdicas tuvieran un sentido didáctico y contribuyeran al desarrollo motor. La docente organizó ambientes seguros, brindó retroalimentación constante y motivó la participación voluntaria. La entrevista evidenció que reconoce al juego como una herramienta fundamental del aprendizaje infantil. Esto confirma que la eficacia de las estrategias lúdicas no depende solo de su uso, sino de la calidad de la guía pedagógica que las acompaña.

La participación activa de los niños y su motivación durante las actividades fueron elementos clave para el fortalecimiento motor. Los niños se involucraron emocionalmente con los juegos, demostrando entusiasmo, iniciativa y disposición para repetir los ejercicios. La motivación se vinculó directamente con su progreso, ya que un niño motivado repite movimientos corporales sin percibirlos como una tarea obligatoria. Por tanto, el aspecto emocional constituye un elemento esencial en el aprendizaje motor durante la primera infancia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson. (2021). Play-based learning for physical development in early years. ResearchGate.
<https://doi.org/10.71435/610424>
- Candela Borja, Y. M. (2020). Actividades lúdicas en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de la básica superior. ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales, 5(3), 78-86.
- Creswell, J. W. (with Clark, V. L. P.). (2017). Designing and Conducting Mixed Methods Research. SAGE Publications.
- Gardner, H. (1987). La teoría de las inteligencias múltiples. Santiago de Chile: Instituto Construir. Recuperado de <http://www.institutoconstruir.org/centro superacion/La%20Teor%EDa%20de,20,287-305>.
- Gardner, Lizano Paniagua, K., & Umaña Vega, M. (2008). La teoría de las inteligencias múltiples en la práctica docente en educación preescolar. Revista Electrónica Educare, 12(1), 135-149.
<https://doi.org/10.15359/ree.12-1.10>
- Loza Vásquez, A. F. (2022). Actividades lúdicas para desarrollar la motricidad gruesa en los niños de 3 a 4 años, en la Unidad Educativa Presidente Velasco Ibarra, año 2021 – 2022 [masterThesis].
<https://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/13265>
- Lozada Satuquinga, S. J. (2023). Estrategias lúdicas de Montessori para fortalecer la motricidad gruesa en los niños de educación inicial subnivel 2.
<http://repositorio.utc.edu.ec/handle/27000/11603>
- Ministerio de Educación. (2014). Currículo Educación Inicial.
<http://repositoriointerculturalidad.ec/jspui/handle/123456789/33456>
- Ministerio de Educación. (2025). Currículo priorizado de atención y educación de la primera infancia con énfasis en habilidades comunicacionales, lógico matemáticas, digitales y socioemocionales 3-5 años. <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2025/07/Curriculo-priorizado-inicial.pdf>
- OMS, O. M. de la S. (2019). Directrices sobre la actividad física, el comportamiento sedentario y el sueño para menores de 5 años. World Health Organization.
<https://iris.who.int/handle/10665/311664>
- Piaget, J. (1969). Psicología del niño.
https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=1135561&utm_source=chatgpt.com

- Portero, I. (2024). Desarrollo de habilidades motoras finas en la infancia temprana: Development of fine motor skills in early childhood. LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, 5(6). <https://doi.org/10.56712/latam.v5i6.3036>
- Ramírez Ramos, E. del R. (2023). Estrategias metodológicas para el desarrollo de la psicomotricidad gruesa en los niños y niñas de educación inicial. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/9996>
- Salas, A. L. C. (2001a). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky. Revista Educación, 25(2), 59-65. <https://doi.org/10.15517/revedu.v25i2.3581>
- Salas, A. L. C. (2001b). Implicaciones educativas de la teoría sociocultural de Vigotsky. Revista educación, 25(2), 59-65.
- Sánchez, J. P. B. (2024). Estrategias lúdicas para favorecer la motricidad fina y gruesa en los niños y niñas de 4 a 5 años. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/11403>
- Schwandt, T. (1994). Enfoques constructivistas e interpretativistas de la investigación humana. ResearchGate. https://www.researchgate.net/publication/232477264_Constructivist_Interpretivist_Approaches_to_Human_Inquiry
- Smith, & Johnson. (2019). The Role of Play in Child Development. ABC Central. <https://abccdc.com/abc-central/blog/2024/05/15/maximizing-growth-the-role-of-play-in-child-development/>
- Tomalá Chávez, J. E., & Vera Vélez, F. A. (2024). Neurodidáctica en el desarrollo del aprendizaje experiencial en niños de 3 a 4 años [B.S. thesis, La Libertad, Universidad Estatal Península de Santa Elena, 2024]. <https://repositorio.upse.edu.ec/handle/46000/10979>
- UNICEF. (2020). Derechos de la Infancia | UNICEF. Los derechos de los niños y niñas: nuestra misión. <https://www.unicef.es/causas/derechos-ninos>
- Valverde, G. M. J., & Almanza, C. A. C. (2025). El juego como estrategia pedagógica en la enseñanza de niños a partir de una revisión sistemática. file:///C:/Users/hp%20r5/Downloads/Dialnet-ElJuegoComoEstrategiaPedagogicaEnLaEnsenanzaDeNino-10280125.pdf
- Veliz Castro, C. M. (2022a). Fundamentos del enfoque constructivista para la Atención Educativa de los niños y niñas de tres años. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/22797>
- Veliz Castro, C. M. (2022b). Fundamentos del enfoque constructivista para la Atención Educativa de los niños y niñas de tres años. <https://tesis.pucp.edu.pe/items/05547e43-7cdb-48bf-8c9d-410f1ed2f239>

Vygotsky, L. S. (1979). EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS PSICOLÓGICOS SUPERIORES.
<https://www.terciario.ememoa.esc.edu.ar/biblioteca/psico%20%20desarrollo%20procesos%20psicologicos%20superiores,%20VIGOTSKI.pdf>

CONFLICTO DE INTERÉS:

Los autores declaran que no existen conflicto de interés posibles

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia de financiamiento de parte de pares externos al presente artículo.

NOTA:

El artículo no es producto de una publicación anterior.